



Se busca profesor

En un país con tres millones de parados—400.000 en Catalunya— faltan médicos, informáticos, camareeros y también profesores de educación secundaria obligatoria (ESO), bachillerato y formación profesional. Este déficit de personal docente resulta especialmente preocupante porque de ello depende la educación y preparación de nuestros jóvenes. Es evidente que hay que encontrar con urgencia la solución a este problema. Pero no es fácil.

Paradójicamente, la demanda para cursar el máster de secundaria, que es un requisito imprescindible para poder dar clases en ESO y bachillerato, es muy elevada. Pero, en cambio, las universidades ofrecen pocas plazas para cursarlo. Nuevamente nos encontramos con un grave fallo de planificación de la oferta de estudios por las universidades para dar respuesta a las necesidades laborales de la sociedad. Para el próximo curso, esas plazas se han ampliado en 526 más, hasta un total de 2.700 en total. Pero este año ya se ha llegado tarde.

Las escuelas e institutos se encuentran cada vez con más problemas para encontrar especialistas en matemáticas, física, tecnología, catalán, religión, entre otras especialidades, como es la informática en el caso concreto de los centros de Formación Profesional. Faltan informáticos para trabajar en las empresas y, además, faltan también para formar a nuevos informáticos, con lo que se cierra un círculo vicioso que no tiene fin. Ante la creciente digitalización de la sociedad y de la economía, dicha escasez de personal formador resulta grave, al igual que lo es escasez de especialistas en matemáticas, física y tecnología.

La insuficiencia de personal educativo se ha agravado este año a causa de la contratación extraordinaria de 3.566 docentes para cubrir la reducción de una hora lectiva que la Generalitat pactó con los sindicatos el pasado septiembre, para desenrollar el conflicto con el sector educativo que generó el adelan-

to del calendario escolar. Ello, entre otras cosas, ha vaciado la bolsa de trabajo de sustitutos, lo que hace materialmente imposible encontrar docentes a medio curso para cubrir las bajas que se producen. En algunos casos, en los centros, están meses sin que llegue el profesor sustituto y eso obliga a un esfuerzo adicional—cuando es posible— del resto del personal para asumir las tareas que quedan sin hacer.

El propio Departament d'Educació ha reconocido sus dificultades para resolver dicho problema y ha sugerido a los directores de los centros escolares que intenten contratar por su cuenta el personal que necesitan entre sus conocidos y contactos que puedan tener, incluso entre profesionales que inicialmente no hubieran pensado en dar clases. En este último caso podrían ocupar las plazas vacantes siempre que se comprometieran a cursar el máster preceptivo en los siguientes dos años. No queda más remedio que aceptar esta fórmula como solución de emergencia, pero resulta evidente que encontrar buenos profesores es algo que no se pueda improvisar.

Otra alternativa sería ser más flexibles en la exigencia en algunas materias técnicas, el nivel C de catalán, agilizar los procesos burocráticos y desarrollar programas de captación de profesores en origen en las universidades. Pero, en cualquier caso, la enseñanza privada ofrece mejores sueldos y ejerce de aspirador del personal disponible. En el caso de las especialidades técnicas y tecnológicas es evidente, además, que las empresas pagan sueldos mucho mayores que los de la enseñanza pública.

Detrás del problema de la escasez de docentes y de los problemas coyunturales, en cualquier caso, está la necesidad de prestigiar la figura del profesor en la sociedad, como sucede en otros países, y de que también sea valorado desde el punto de vista económico, para generar más vocaciones. No puede ser una profesión de segundo nivel. Enseñar, y enseñar bien, es una tarea fundamental en la que se basa el futuro del país.●

Los centros docentes tienen cada vez más problemas para encontrar personal